

Luna Moyano Fernández
luna.moyano@alu.uclm.es
<http://orcid.org/0000-0002-4362-1259>
Universidad de Castilla-La Mancha

Lluch, G., y Sanz-Tejeda, A. (2021). *Analizar relato #LIJ*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Arcadia. 228 pp. ISBN: 978-84-9044-471-9.

¿Qué es la LIJ? ¿Se puede considerar como género literario? ¿Cuáles son los rasgos que la caracterizan y cómo deben ser analizados los relatos pertenecientes a la LIJ? A estas y a otras muchas preguntas a las que todavía no se ha encontrado una respuesta definitiva tratarán de contestar Gemma Lluch y Aránzazu Sanz Tejeda, autoras de la obra *Analizar relato #LIJ*, perteneciente a la Colección Arcadia y publicado en 2021 por Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

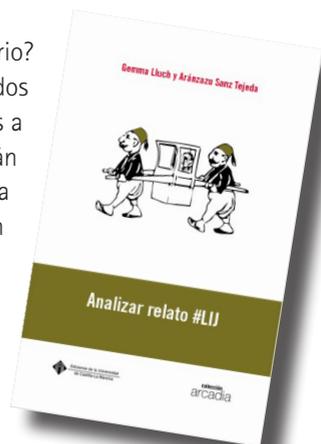
Gemma Lluch es Doctora en Filología y Catedrática de la Universidad de Valencia. Por su parte, Aránzazu Sanz es Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Castilla-La Mancha, e investigadora en el grupo LIEL -Literatura Infantil y Educación Literaria-.

Este libro, que se estructura en cinco capítulos, es una actualización del modelo de análisis narratológico publicado en 2003 por parte de Gemma Lluch, *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, libro en el que se mejoran determinados aspectos y se incluyen detalles como el análisis de epitextos públicos virtuales.

En el primer capítulo, titulado *Qué es la LIJ*, se presentan diversos problemas relativos a la caracterización y conceptualización de la LIJ a través de cuatro preguntas a las que se van dando respuesta a lo largo del capítulo: si la LIJ es o no un género como tal, qué tipo de formato se utiliza para las obras pertenecientes a esta categoría, para qué tipo de lector están destinadas y en qué tipo de circuito de lectura aparecen.

En primer lugar, las autoras afirman que aunque la LIJ se identifique como género, en realidad no lo es, ya que una de las características principales de un género literario propone un pacto de lectura con el lector, algo que no se cumple en la LIJ. En segundo lugar, en cuanto al formato, aseguran que podemos encontrar tanto soportes digitales como en papel, destacando entre todos ellos al álbum ilustrado, caracterizado por su interesante diálogo entre texto e ilustración. No obstante, debido a la gran variedad de soportes, es muy complicado definir los libros pertenecientes a la LIJ con una única característica.

En tercer lugar, Lluch y Sanz destacan que también existen dificultades a la hora de establecer un tipo de lector determinado, ya que la variedad de propuestas pertenecientes a la LIJ depende de diversos factores, principalmente de la variedad de lectores que leen en un momento, lugar y contexto social determinados. Por último, en cuanto al tipo de circuito, cobra gran importancia la figura del mediador, cuyo punto de vista influye en gran medida tanto en lo que se escribe como en lo que se lee, dando como resultado un circuito de lectura particular en el que el lector queda relegado a un segundo plano.



Por todo ello, resulta bastante complicado dar con una definición de LIJ que se adapte a la perfección a este concepto, aunque queda muy claro cuáles son los elementos que se deben considerar para definirla: el género, el formato, el lector y el circuito de lectura.

En el segundo capítulo, *Cómo analizamos los relatos*, se presenta el modelo narratológico actualizado que comentábamos anteriormente, es decir, la forma adecuada de analizar los relatos pertenecientes a la LIJ. Para ello es necesario transformar el relato en objeto epistemológico para contar con datos objetivos, algo que se consigue mediante este modelo que cuenta con tres niveles de análisis: de la comunicación literaria, análisis paratextual y análisis discursivo.

De esta forma, para analizar un relato debe identificarse en primer lugar el tipo de comunicación literaria del mismo, es decir, el tipo de actores que en él intervienen -autor, mediador, receptor y lector-, las funciones que realizan y cómo influyen en el relato, y el tipo de circuito en el que la obra se escribe, se distribuye y se lee. Asimismo, en este apartado se analizan y comparan los dos principales circuitos de lectura que funcionan en la actualidad: el circuito escolar, formado por aquellas lecturas recomendadas por un mediador, y el circuito de venta por impulso, donde el mediador desaparece y la influencia recae en el mercado.

En cuanto al análisis paratextual, Lluch y Sanz definen los paratextos como aquellos documentos que hablan del relato, pero que no son el relato, y que pueden aparecer dentro del libro o fuera de él. También se refieren a ellos como los elementos encargados de transformar un texto en un libro, facilitando su lectura, influyendo en su recepción, y en definitiva, creando el sentido que posteriormente le dará el lector. Tras su definición, las autoras establecen la identificación y clasificación de los paratextos, que pueden pertenecer al libro o al relato, o bien tratarse de epitextos públicos virtuales. Estos últimos son aquellos que se crean con las herramientas y plataformas de internet y lo definen a partir de una serie de características como el contexto en que se publican, la autoría, el destinatario o la finalidad comunicativa.

El tercer tipo de análisis, el discursivo se centra en el texto, el relato o la narración, y de forma más concreta, en aspectos como la estructura de la narración, la temporalidad, el narrador, los personajes y en cronotopo, que es la conexión entre el espacio y el tiempo en que tiene lugar el relato.

Por último, hay que destacar que la intertextualidad es otro de los elementos que se analizan en este capítulo, así como la competencia intertextual que se le exige a todo lector, es decir, el conocimiento de las relaciones que el texto mantiene con otros textos. En el caso de la LIJ, el análisis de la intertextualidad debe centrarse en tres aspectos: el universo de ficción de la narración, las características paraliterarias y la originalidad, que es la que lleva a autores y editores a encontrar la respuesta narrativa que satisfaga a cada tipo de lector.

En el tercer capítulo, *El análisis histórico*, Lluch y Sanz llevan a cabo un análisis diacrónico del sistema de comunicación literaria de la LIJ a través de su conocimiento y evolución, sus obras más representativas, sus temáticas y los distintos modos de narrar, así como de la transformación del concepto de infancia. Para ello realizan un recorrido por la historia de la LIJ desde su aparición en los siglos XVI y XVII, momento en el que comenzaron a aparecer los primeros libros especialmente dirigidos a un público infantil, destacando entre ellos *Orbis Pictus* (1658), un manual de aprendizaje que se considera el primer libro ilustrado para niños.

No obstante, las obras publicadas durante estos primeros siglos no dejaban de ser lecturas didácticas y moralistas, y no fue hasta el siglo XVIII cuando se produjo un evidente cambio de orientación, de creencias y de sentimientos, todo ello unido a una nueva concepción de la vida, la familia y la infancia. En estos momentos los niños y niñas pasaban a ser el núcleo familiar, por lo que

las obras infantiles estaban orientadas al lector y al desarrollo de su alfabetización. Al mismo tiempo, y debido a la difusión de la lectura, aparecían elementos tan importantes como la imprenta o las bibliotecas circundantes. También se crearon durante este siglo algunas obras que en sus orígenes no estaban escritas para un público infantil, pero que muy pronto se convertirían en clásicos de la LJJ, como es el caso de *Robinson Crusoe* (1719) o *Los viajes de Gulliver* (1726).

Más tarde, con la consolidación lectora en Europa en el siglo XIX, cobró gran importancia la comunicación literaria infantil y apareció un gran número de lecturas dirigidas de forma exclusiva a los niños, como *Alicia en el país de las maravillas* (1865) o *La isla del tesoro* (1883). A lo largo del siglo posterior, los autores, editores y mediadores ya tomaban conciencia de las etapas psicológicas de niños, adolescentes y jóvenes, y gracias a este hecho comenzaron a crearse obras para ellos teniendo en consideración su nivel cognitivo. Además, las autoras destacan la consolidación del estudio de la LJJ con la aparición de los primeros trabajos, con autores tan relevantes como Juan Cervera (1991), Pedro C. Cerrillo (1992), Jaime García Padrino (1992), Teresa Colomer (1998) y Gemma Lluch (1995).

Para finalizar, en el siglo XXI ya podríamos hablar de una LJJ global. Con este concepto aparecen otros elementos entre los que destacan el circuito de lectura, el lector como creador de contenidos, las características discursivas de los relatos para jóvenes, las principales estrategias de promoción y acercamiento al lector o la aparición de los llamados epitextos públicos virtuales.

Por último, en el cuarto y último capítulo, titulado *Modelos de análisis*, las autoras aplican este novedoso análisis a cinco libros que han supuesto un cambio importante para la LJJ, ya que crean o representan determinados modelos y tendencias literarias. Para ello se realiza un análisis de determinados elementos de estos cinco relatos entre los que destacan la comunicación literaria, los paratextos, las relaciones intertextuales, los personajes o la ideología.

Estos relatos son los siguientes. En primer lugar, *Struwwelpeter* (1845), de Heinrich Hoffmann. Desde sus orígenes, la literatura infantil se inició con ejemplares dedicados a enseñar normas de conducta y con una marcada finalidad didáctica e instructiva, destinados principalmente a niños pertenecientes a las clases altas. Es del caso de esta obra, que destaca por su secuencia narrativa repleta de ilustraciones que completan el significado del texto, así como por la forma de ser del protagonista, que nada tiene que ver con las normas aceptadas por la sociedad del momento.

En segundo lugar las autoras realizan el análisis de *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872), de Julio Verne. Se trata de una obra de corte popular y realista en la que se cuentan los hechos con gran verosimilitud, a modo de reportaje, aunque con un toque de fantasía que mantiene la atención y curiosidad de sus lectores. De esta forma, el autor creó una de las obras más destacables del siglo XIX, en la que además de mostrar los cambios que se estaban produciendo en la literatura infantil y juvenil, daba a conocer numerosos e interesantes datos científicos, geográficos y cartográficos.

La maravillosa medicina de Jorge (1981), de Roald Dahl, es la tercera obra analizada. El vocabulario tan peculiar de este autor permite manipular al lector hasta hacer que distorsione la imagen más tradicional de la familia, al igual que ocurre en otras obras suyas como *Matilda* (1988). Asimismo, las ilustraciones de Quentin Blake acompañan en todo momento al relato y completan el significado del texto, sustituyendo incluso determinadas descripciones de los personajes que en él aparecen.

En cuarto lugar se analiza la saga de libros *Harry Potter* (1997-2011), de J. K. Rowling, que ha supuesto un gran cambio en la LJJ gracias a que sus novedosas características le han permitido dar el salto del circuito escolar a la lectura por impulso. Asimismo, es de especial relevancia el universo de ficción en torno al que gira la trama, así como la evolución de los personajes que crecen a través de

sus acciones, y los continuos interrogantes que causan curiosidad al lector, al cual se le exige madurez e inteligencia.

Para finalizar, las autoras realizan el análisis de *Una habitación en Babel* (2009), de Eliacer Cansino, un libro en el que se cuenta la historia de una serie de personajes que muy pronto descubrirán que pertenecen a un mismo universo. Todo ello ocurre en medio de una sucesión de acontecimientos causados por el ambiente conflictivo del edificio en el que conviven, donde además aparecen múltiples alusiones intertextuales a diversas obras filosóficas, a la Biblia y a obras clásicas de la literatura española y universal.

Por todo ello, podemos concluir que la obra de Lluch y Sanz es una lectura totalmente recomendable tanto para escritores como para mediadores, profesores, bibliotecarios y estudiantes, y en definitiva, para todos los amantes de la literatura infantil y juvenil. En ella se da respuesta a multitud de preguntas que pueden surgir a la hora de elaborar el análisis de un relato perteneciente a la LIJ, que aunque sus complejas características no permiten considerarla como un género como tal, se trata de un amplísimo conjunto de lecturas dirigidas a un público determinado, con gran variedad de formatos, géneros y temáticas.